

Año II.

Diez céntimos.

Núm. 50.

LA GOTA DE AGUA

Director: R. TABOADA STEGER

BAILARINAS CÉLEBRES

DONATIVO
DE LA
BIBLIOTECA NACIONAL
DE MADRID
1840



La bella Monterde.

CAMISERÍA ROLDAN

85, FUENCARRAL, 85

Casa especial en confección de ropa blanca, desde lo más modesto y económico á lo más elegante y de gran fantasía.

ROPA BLANCA

La de esta casa se distingue por su confección esmerada y sus precios económicos.

CAMISAS CABALLERO

A la medida, de riquísima tela, con vistas de hilo, pechera de tablas, de piqué ó lisa, y corte especial, con refuerzos é iniciales bordadas; *tres por 18 pesetas.*

PARA CRISTIANAR

Gran colección en elegantes vestiduras; hay juegos de faldón y esclavina con bordado, desde *10 pesetas*, y ropita para niños de todas edades, á mitad de su precio.

CASA ROLDAN, FUENCARRAL, 85

PRECIOS FIJOS, MARCADOS EN TODOS LOS ARTÍCULOS

Almagro y Compañía

(ANTES CASA ROMERO)

CALLE DE PRECIADOS, 5, MADRID

Música, Pianos, Harmoniums, Instrumentos para banda y orquesta, no comprar sin ver precios de Almagro y Compañía (antes Casa Romero), Preciados, 5, Madrid.

La más barata en España.

Catálogo gratis á quien lo solicite.

Madrid 14 de Octubre de 1900.

¡AGUAYÁ!

La familia real dió por terminado su veraneo, abandonó la capital donostiarra y la otra noche regresó á Madrid, sin novedad, seguida por todo el enjambre de autoridades, chambelanes, gentileshombres, mayordomos, camareros, guardias, soldados, coro general y comparsas de costumbre.

Con tal motivo *La Correspondencia* y demás colegas de gran circulación sacaron del archivo, desempolvaron y colocaron en las platinas respectivas el acreditado clisé con que todos los años nos dan cuenta de la llegada de las augustas personas, del *inmenso gentío* que las esperaba, de los vivas de ordenanza y de las inequívocas y calurosas manifestaciones de entusiasmo con que el pueblo feliz recibió á sus reyes, sin olvidar, por supuesto, la relación completa de los nombres de todos los personajes ilustres y bien alimentados que, luciendo sus cintas y condecoraciones brillantísimas y sus estómagos satisfechísimos, acudieron aquella noche á la estación del Norte para dar una prueba más de su amor á las instituciones... y á la exhibición; el susodicho clisé ha quedado en perfecto estado, después de hacernos felices por un día, y las empresas le habrán vuelto á empapelar cuidadosamente á fin de utilizarle el año próximo en fecha oportuna, y vamos viviendo.

A mí, francamente, en realidad me tiene completamente sin cuidado que la real familia resida en Madrid ó en Belchite, donde la vida debe ser más barata, porque yo no asisto á las fiestas palatinas, no voy los sábados á la *Salve* que se celebra en el Buen Suceso, ni disfruto para nada de los beneficios que la presencia de la corte pueda proporcionar á otros mortales más dichosos; pero en la ocasión presente lamento de todo corazón que haya regresado, porque así no volveremos á tener la dicha de leer por ahora aquellas encantadoras y deliciosas *Notas del Cantábrico*, ni aquellos interesantes y curiosos telegramas que desde San Sebastián enviaban los señores Aguilar á *La Correspondencia* y Castell á *El Imparcial* diariamente.

¡Lo que yo he gozado con la lectura de aquellas afinadas *Notas*, sólo Dios, Dato (porque éste se lo sabe todo) y yo lo sabemos! ¡Los ratos que yo he pasado leyendo los inolvidables *San Sebastián al día*, sólo pueden compararse á los que el general Weyler pasa ante el escaparate de un bazar de ropas hechas!

¡Ay! No puedo apartar de mi imaginación ni las unas ni los otros; se me aferran á la mente como el percebe á la roca; como Fiscowich al archivo; como la Guerrero al Español, cuando no tiene otro teatro adonde ir; como Pidal á la campanilla del Congreso y á los seis ó siete sueldos que disfruta.

No puedo olvidar que al leer los encantadores y entrañables cuadros de familia que nos describía maravillosamente el Sr. Aguilar, sentía una emoción tan dulce como

la que embargará el ánimo de Villaverde al presenciar las caricias diplomáticas que le hace el presidente del Consejo al del Congreso y viceversa; que al pasar mi vista por los renglones en que el citado y meliflúo corresponsal disertaba acerca de las alianzas de amor en sus relaciones con las alianzas internacionales, me conmovía profundamente, me sentía inclinado al romanticismo y se me caía la baba de gusto, como se le cae al veterano y pacífico D. Práxedes cuando contempla á su sobrino D. Amós y le ve tan joven y ya sobrino, ex ministro y fumándose una exquisita breva de la Compañía Arrendataria.

¿Pues y cuando Castell nos hacía sucinta y elegante relación de su visita al yate del archiduque Carlos Esteban, de su conversación afectuosa con él (con el archiduque, no con el yate) y de las expresivas atenciones de que fué objeto por parte de la tripulación, que es austriaca y no habla ni entiende el castellano? ¡Oh!... Yo, sin poderlo remediar, leía aquello, se me hacía la boca agua, me sentía envidioso del afortunado corresponsal y si le conociera le hubiera dicho:

—Vamos, que estará usted bien contentito de haber nacido.

¡Adiós, pues, horas felices que pasé entregado á tan honestas é instructivas lecturas!

Hoy sólo le pido á Dios dos cosas:

1.^ª Que el año que viene sean también cronistas del viaje regio esos dos amenos corresponsales.

Y 2.^ª Que no me falten unas gafas ahumadas, á fin de poder leer, sin deslumbrarme, sus *brillantes* descripciones.

*
* *

El entierro del infortunado torero madrileño, el *Dominguín*, que halló muerte trágica en las *Arenas de Barcelona*, como imitando á los franceses llaman los catalanes á la Plaza de Toros, ha dado lugar á que se manifieste de nuevo la barbarie de un pueblo y la desidia é imprevisión de sus autoridades.

Una turbamulta, compuesta de *golfos*, *descuidados* y ciudadanos procedentes del Ríf, asaltó el cementerio de San Lorenzo, profanó aquel sagrado recinto, pisoteó sepulturas, rompió cristales, destrozó barandillas y robó coronas, cruces, maceteros é infinidad de objetos que el amor del vivo coloca sobre una tumba en memoria y holocausto del muerto.

Ni el gobernador ni el alcalde preveyeron el caso, con lo que se han acreditado una vez más de perspicaces, y aquellos salvajes pudieron despacharse á su gusto sin que nadie les molestara.

¡Ah! Otra cosa hubiera sido si se tratara de proteger unas elecciones, ó la llegada de los invitados de una boda aristocrática, ó la despedida de un hombre público que se fuera á tomar aguas minerales para tapar *lacrás* de su pasada juventud; entonces un verdadero ejército de agentes, guardias é inspectores hubiera impedido la entrada del populacho en el colegio, en la iglesia ó en la estación.

El espectáculo no pudo ser más vergonzoso ni las autoridades pudieron ser más

complacientes. Yo, por mi parte, no sé cómo calificar á esos seres que no respetan el reposo ni la propiedad de aquellos que duermen en sus sepulcros el sueño eterno.

¿Y aún hay quien habla de posible *regeneración*?... ¡Inocentes!...

JAVIER LUCEÑO.

UNA FLOR

(MADRIGAL)

Yo te dí una flor, en prueba
del amor que aún por ti siento;
el tuyo duró un momento
como flor que el viento lleva.

Pues despreciaste mi amor,
dándole, ingrato, al olvido,
no es ya amor lo que te pido,
sólo te pido la flor.

FRANCISCO TABOADA.

AL ALIMÓN... AL ALIMÓN

Una preciosa niña cantaba alegremente
con otras pequeñuelas jugando con placer:
—¡Al alimón... al alimón... que se ha roto la fuente!
¡al alimón... al alimón... mandarla á componer!

Un ángel parecía la niña que cantaba,
cual si bajado hubiera de un coro celestial,
y su cantar oyendo, su madre la miraba,
y alegre sonreía con gozo maternal.

Pasaron unos días... Por ella preguntaron
sus tiernas amiguitas mostrando su interés:
la niña no volvía... las otras la olvidaron,
pues si una se marchaba, venían dos ó tres.

Como era un ángel puro, llamóla Dios un día;
voló la niña entonces á la sin par mansión,
y sola ya su madre, quedó sin alegría,
hiriendo pena horrible su triste corazón.

Ya no podrá, cual antes, en tardes placenteras
del corro de las niñas los cánticos oír,
ni entre la voz de todas sus dulces compañeras
la voz de su pequeña oír sobresalir.

Dos años transcurrieron. La madre, que era hermosa,
al padre de su hija también llegó á olvidar,
y á nuevo amor cediendo la olvidadiza esposa,
pensaba en los altares su amor consolidar.

Brotaron las sonrisas de aquellos labios rojos,
del otro amor, ya muerto, secóse la raíz,
las lágrimas huyeron de sus azules ojos
y palpité con fuerza su corazón feliz.

Volvió con sus encantos la alegre primavera,
salió la hermosa un día al Prado á pasear,
y cual si á misterioso influjo obedeciera
el corro de las niñas paróse á contemplar.

De súbito á su mente recuerdos asaltaron...
pensó en su niña muerta, el ángel de su amor,
de lágrimas ardientes sus ojos se llenaron,
y atravesó su pecho el dardo del dolor.

—No temas, hija mía,—gritó con desconsuelo,
No puedo ya, cual antes, tus cánticos oír...
Tú sola eres mi encanto... ¡sonríe desde el cielo!
Pues sólo á tu recuerdo consagro el porvenir.

De aquellas pequeñuelas oyendo los cantares.
quedó la pobre madre con amoroso afán...
Allí no está su hija... y al fin, llorando á mares,
del corro aquel se aparta donde cantando están.

Y en tanto á sus oídos aún llegan tristemente
las voces de las niñas que cantan con placer:
¡Al alimón... al alimón... que se ha roto la fuente!
¡al alimón... al alimón... mandarla á componer!

JUAN REDONDO Y MENDUIÑA.

EN UN ABANICO

Me gusta sobre manera
el aire del abanico,
no sólo porque atenta
los rigores del estío,
sino porque, al agitarlo
cerca de un rostro bonito,
levanta, esparce y dispersa
en confuso remolino
pensamientos y miradas,
y sonrisas y suspiros...
¡y quién sabe si hasta besos

misteriosos y dulcísimos,
que faltos de dirección
se pierden en el vacío!
Por eso cuando yo veo
agitarse un abanico,
siempre me coloco cerca,
para ver si por descuido
llega hasta mí una sonrisa,
un pensamiento, un suspiro...
¡ó quién sabe si algún beso
que ha equivocado, el camino!...

GABRIEL MERINO.



cena. Acercóse á Ginés el recién llegado y dijo en voz baja:

—El tiempo vuela.

—Prudencia y valor—replicó Ginés del mismo modo.

Esta contestación parecía una contraseña.

—Ya os conozco.

—Y yo á vos.

—Todas las precauciones son pocas, cuando se acometen ciertas empresas.

—Decís bien, Diego; y esta es peligrosa.

—No retrocedamos...

—¿Y él?

—En el Escorial, esperando al duque de Costa.

—¿Qué debemos hacer?

—Ya sabéis en lo que hemos convenido. Levamos una carta, y de esta suerte se abren las puertas de aquella casa.

—Es decir, vos la lleváis...

—Y me esperaréis con el coche á la entrada de la calle de Santiago—dijo Diego terminando la frase.

—Vamos... no hagamos esperar...

Ambos amigos tomaron á buen paso hacia la calle Mayor, y siguieron silenciosos hasta la calle que hoy se llama de Milanese, en cuya esquina había un coche de camino, tirado por dos poderosas mulas.

V

ANTECEDENTES Y COMENTARIOS

Beatriz estaba inconsolable por la ausencia de Gonzalo.

Por su mente cruzaban negras ideas, que robaban la calma á su enamorado corazón.

La pobre Marcela, con una tierna solicitud, procuraba llevar el consuelo posible á su joven señora, pero ésta, aunque agradecía aquellos cuidados, no lograba desear de sí tan tristes pensamientos.

Por los diálogos habidos entre los personajes que ya conocen nuestros lectores, se adivina desde luego un plan maquiavélico en contra de los tranquilos habitantes de aquella casa.

Beatriz era objeto de la pasión de un poderoso caballero; pero es lo cierto que el nombre del amante aparece aún oculto entre las sombras del secreto, si bien se comprende el alto puesto que ocupa y el prestigio de que goza, por los elementos de que dispone.

Y decimos esto, porque de tal suerte se combinan y armonizan los planes de Ginés y de Diego con los sucesos que van teniendo lugar, que

Ginés se acercó al conductor y le habló algunas palabras. Al momento bajóse éste del pescante y Ginés ocupó su lugar.

—¡Bueno es saber de todo!—decía Ginés arrellenándose en su asiento y cubriendo el rostro con el embozo de la capa.

—Despachad pronto, amigo Diego, que está la noche muy fría... y soy moderno en el oficio.

Diego sacó un papel, lo miró á la escasa luz de uno de los dos farolillos del coche y sonrió con satisfacción.

—¡Oh!... ¡admirable!...—murmuró; ¡pobre Beatriz!...

Y separándose de su amigo, torció hacia la calle de Santiago.

—¡Buena suertel!...—exclamó el improvisado conductor, procurando buscar una postura cómoda.

—He aquí una aventura que va tomando proporciones—añadió. ¡Válgame mi santo y patrón San Ginés!... En diciendo que una mujer se le entra por los ojos á un mortal... ya se echa todo á rodar por culpa suya...

La mujer ha sido siempre la perdición del hombre; pero todos sabemos esto y todos acabamos por perdenos con ellas... ¿Quién se ha de figurar que gente de tal valía comete una picardigueta como un simple vasallo?...

¡Quién al verme tan arrellenado en este asiento puede suponer que soy el cómplice del... ¡Vamos!... hay cosas, que sólo viéndolas se pueden creer.

MÚSICOS JÓVENES



Mario F. Caballero.

(De tal palo tal astilla.)

¡CONSUELO!...

El pobre en su desventura,
y el rico en su torpe anhelo,
¿qué buscan, dí, criatura?...

¡Consuelo!

El enfermo, á sus dolores,
sea joven, sea abuelo,
¿qué pide con sinsabores?...

¡Consuelo!

El que llora amargamente
las miserias de este suelo,
¿qué pide en su afán doliente?...

¡Consuelo!

Yo, que padezco de amor,
y ansío alcanzar el cielo...

¡consuela tú mi dolor!...

¡Consuelo!...

ANGEL ALFARO.

LA CARTA

No sé cómo encontró aquello. Revolviendo un cajón de su mesa de despacho, tropezaron sus dedos con un diminuto billete, que aún exhalaba un tibio perfume. Apenas lo hubo visto, su rostro adquirió cierta palidez y sus manos temblaron ligeramente... Un mundo de negros recuerdos pasó por su alma... No obstante, desdobló el papelito y recorrió con la vista sus cortos renglones, cuyas palabras de rasgos finos y pronunciados denotaban que una mano femenina los había trazado. Era una cita amorosa de *ella*, de Margarita, que, después de haberle hecho concebir locamente rosadas ilusiones y radiantes perspectivas, le abandonó, desvaneciéndolas con una burlona y fría carcajada... Aquellos venturosos momentos, en los que Luciano había gozado del encanto de sus seductoras sonrisas y amorosas palabras, se convirtieron en una tristeza profunda, en una melancolía eterna, que transformó por completo su carácter, trocándole en taciturno y sombrío... Cuando se separaron, se devolvieron mutuamente sus respectivas cartas y regalos; ¿cómo, pues, se hallaba aquella en su poder? Durante unos minutos permaneció junto al balcón contemplando tras los cristales empañados por el frío, el melancólico aspecto que ofrecía la Naturaleza en aquel día de invierno. Después, asaltado por repentino pensamiento, cogió la esquelita, removió los troncos de la chimenea, que gimieron lastimeramente, y la arrojó al fuego, que pronto hizo presa en ella.

Luciano vió cómo aquel resto de amor se convirtió bien pronto en cenizas; contempló la carta, hecha ya pavesas, y, mirándolas fijamente, murmuró con sorda ira:

— ¡Si pudiera haber hecho lo mismo con su corazón!...

EMILIANO RAMÍREZ.

TEATROS

Los Quintero.

Con motivo del próximo estreno de *Los galeotes*, y contestando en atenta carta á las noticias que el *Heraldo de Madrid* les pide referentes á dicha comedia, los hermanos Quintero hacen una relación de las obras que han escrito antes de lograr que las empresas teatrales les concedieran la patente de autores.

Esto, como se ve, se separa por completo de las noticias que les piden; pero los autores de *La reja* han aprovechado la ocasión para hacer público el calvario que han sufrido antes de llegar al puesto que justamente ocupan.

El artículo en cuestión no deja de ser un *bombito* que ellos mismos se prodigan; pues todos sabemos lo que padece el infeliz que recorre los teatros con un libreto, más ó menos aceptable, hasta conseguir *abrirse camino*.

Á esto contribuye en su mayor parte la ceguedad y torpeza de los señores empresarios.

Esos Quintero, á quienes tienen dados tantos zofiones, hoy son dueños absolutos de los escenarios de Madrid; me parece muy bien porque lo merecen; pero no encuentro ni regular siquiera que haya empresarios tan *tontos* que, esperando una obra de dichos escritores, ú otros de los pocos que se hallan en igual caso, estén supeditados á la voluntad de éstos y tengan su trabajo paralizado hasta que lleguen los *dioses*, sin dejar paso á otros autores, muchos de ellos con su firma autorizada.

Hacen perfectamente los Quintero en aprovechar la moda, si bien me resulta algo ridículo que digan en el *Heraldo* que su primera obra *se pierde en la noche de los tiempos*, como si fueran unos vejestorios, y más ridículo aún que las empresas, esperando sus producciones, cierren paso á autores reconocidos y sin reconocer, lo cual hacen en perjuicio propio, porque los Quintero valen, sí, señor, pero también es justo confesar que, si *Ayalas* y *Tamayos* hay muy pocos, *Quinteros* hay á porrillo, unos conocidos y postergados y otros que no nos dejan conocerlos.

Princesa.—*La princesa Bagdad*, primera traducción de la temporada, no obtuvo el éxito anhelado, y ha tenido que desaparecer del cartel.

Lara.—*Con arma blanca* se titula un bonito juguete del Sr. Guerra y Mota, que le proporcionó un nuevo triunfo.

En la interpretación estuvieron muy bien la Suárez, la Domus, la García Senra, Balaguer y Morano.

¿Ven ustedes cómo hay quien sepa escribir comedias?

Eslava.—Sí que tiene gracia *La tierruca*, porque, ¡qué mayor diversión que ver á Riquelme en camiseta haciendo un papel dramático, con sus vistas á Juan José!

No diré que *La tierruca* sea un disparate; el disparate gordo del autor ha sido llevarla á un teatro de las condiciones de Eslava, donde alcanza 200 representaciones *El último chulo*.

Comedia.—Se ensayan *Los galeotes*, y... no cabe más.

MAESE PEDRO.

BUZÓN DE ALCANCE

D. E. R.—Está usted complacido.

D. P. H. Barcelona.—Recibido el importe.

D. F. P. Madrid.—Esperando lo prometido.

D. C. L. Ídem.—¿Y la ortografía?

MADRID.—Imprenta de Antonio Marzo, Pozas, 12.

SASTRERÍA

CASA ESPECIAL POR SU CORTE Y CONFECCION

SALVADOR DE GUINEA

Fuencarral, 87, Madrid.

Especialidad en trajes para niños.

Elegancia, perfección y economía.

LA GOTA DE AGUA

PERIÓDICO LITERARIO, SATÍRICO, ILUSTRADO

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

Calle de Hartzenbusch, número 3, tercero.

PREPARACIÓN COMPLETA

de las asignaturas del Bachillerato y Facultad de Filosofía y Letras por Licenciados y Doctores en dicha Facultad.

Clases particulares de 1.^a enseñanza.

Apodaca, 7, 1.º dcha.

Horas de matrícula: de ocho á once de la mañana.

ALMACÉN DE TEJIDOS
CAMISERIA
Y
GENEROS DE PUNTO

Casa recomendada por su seriedad y buenos géneros, donde las familias se pueden proveer de todos los artículos necesarios relacionados con este vasto *Almacén*, de variados y diferentes tejidos, desde lo más barato á lo mejor.

Se confecciona toda clase de *ropa blanca*, abrigos, blusas, faldas y delantales.

 CAMISERÍA 

En esta sección, atendida con verdadero esmero por un excelente cortador, se hacen las camisas y calzoncillos á la medida, con gran perfección y economía.

Abacás, Yutes, Mantas, Sábanas, Mantelería.

JACOMETREZO, 15 (FRENTE Á LA BOTICA)

MADRID

Policarpo Ruiz.